y flecha á los nuestros;"[1] "cómo los tomaron de tan sobresalto..... estaban espantados y no osaban pelear, y los españoles mataban en ellos; y así desque cayeron en la burla comenzaron á huir. Y ya nuestra gente de pié estaba dentro en el pueblo y le comenzaban á quemar, y los enemigos todos á le desamparar; y así huyendo se acogieron á la sierra, aunque murieron muchos dellos, y los de caballo siguieron y mataron muchos. E después que hallamos por dónde entrar al pueblo, que seria mediodía, aposentámonos en las casas de una huerta, porque lo hallamos ya casi todo quemado. E ya bien tarde el señor y algunos otros principales..... acordaron de se venir á ofrecer por vasallos..... y yo los recibí por tales..... (por supuesto) después de les haber quemado y destruido sus casas y haciendas."[2] Otra vez aquí el ejército castellano "hubo gran despojo, ansí de mantas muy grandes como de *buenas indias*."[3]

El robo y la lascivia acompañaban siempre á aquellos aventureros desalmados en su obra de exterminio.

Á la mañana siguiente "seguimos nuestro camino por una tierra de pinares, despoblada y sin ninguna agua..... tanto que muchos de los indios que iban con nosotros perecieron de sed; é á siete leguas de aquel pueblo en unas estancias paramos aquella noche. Y en amaneciendo tomamos nuestro camino y llegamos á vista de una gran ciudad que se dice Suchimilco, que está edificada en la laguna dulce, é cómo los naturales della estaban avisados de nuestra venida, tenian hechas muchas albarradas y acequias, y alzadas las puentes de todas las entradas de la ciudad, la cual está de Tenuxtitan tres ó cuatro leguas; y estaba dentro mucha y muy lucida gente y *muy determinados de se defender ó morir*."[4]

Atacados los Xochimilca por una puente que tenían quebrada, "estuvieron peleando con nosotros (dice Díaz del Castillo) cerca de media hora, que no les podiamos entrar, que ni bastaban ballestas ni escopetas ni grandes arremetidas;"[5] "en la tarde pensaron..... cómo nos podrian atajar (escribe Cortés)..... E juntos mucha copia dellos, determinaron de venir por la parte que..... habiamos entrado; y cómo los vimos venir tan súpito, espantámonos de ver su ardid y presteza;

1 166[2].
2 Cortés, 197–98.
3 Díaz del Castillo, 167[1].
4 Cortés, 198.
5 167–68.

y seis de caballo, y yo, que estábamos mas á punto que los otros, arremetimos por medio dellos. E ellos, de temor de los caballos, pusiéronse en huida; y así salimos de la ciudad tras ellos, matando muchos, aunque nos vimos en harto aprieto; porque, cómo eran *tan valientes hombres*, muchos dellos osaban esperar á los de caballo con sus espadas y rodelas. E cómo andábamos revueltos con ellos y habia muy gran priesa, el caballo en que yo iba se dejó caer de cansado; y cómo algunos de los contrarios me vieron á pié, revolvieron sobre mí, é yo con la lanza comencéme á defender dellos;"[1] mas "hasta que llegó Chichimecatecuhtli caudillo de los tlaxcaltecas á socorrerle (agrega Ixtlilxochitl), y uno de los criados de Cortés, con cuya ayuda y con el socorro que llegó después, los enemigos desampararon todo el campo y los nuestros se fueron recogiendo por la parte interior de la ciudad."[2]

Observa Clavijero "que tanto en esta, como en otras muchas ocasiones, pudo Cortés ser fácilmente muerto por sus enemigos, si éstos no hubiesen tenido la insensata pretensión de cogerle vivo para sacrificarlo á los dioses."[3]

"Llegaron las nuevas á Mexico, que Cortés havia ganado á Suchimilco, i el Rei Quautimoc hiço vn Raçonamiento á la Nobleça de la Ciudad: Poniendo por delante el peligro en que se hallaban, i el valor que convenia mostrar, para resistir á los Castellanos, en que harian gran servicio á sus Dioses, que estaban mui ofendidos de los vltrages de los Castellanos, en lo qual era necesario emplear de veras sus fuerças, i sus armas: *i quando aquellas faltasen, dexár crecer las vñas, para despedaçar los Enemigos, con los quales se havia de pelear hasta el vltimo espiritu*, por la honra, i seguridad de todos, i que para esto se havia de cobrar á Suchimilco: Para lo qual, con gran diligencia, se embarcaron en dos mil Canoas, mas de doce mil Hombres. Por Tierra, eran sin cuento los que iban, sin levantar Vanderas, ni tocar sus Musicas, por no ser sentidos;"[4] "luego se entendió que venian contra nosotros (dice Díaz del Castillo), y acordóse que hubiese muy buena vela..... y los de á caballo muy á punto..... y todos los capitanes, y Cortés con ellos, haciendo vela y ronda toda la noche..... como era de noche muy escuro, se fueron á ajuntar las canoas (de los mexicanos) con

1 199.
2 II, 429.
3 III, 188.
4 Herrera, III, 18–9.

sus capitanes..... y todas juntas fueron á desembarcar á..... acequias hondas; y como no son acostumbrados á pelear de noche, se juntaron todos con los escuadrones que Guatemuz enviaba por tierra, que eran ya dellos mas de quince mil indios..... aquella misma noche mandó Cortés á todos los ballesteros que alistasen todas las saetas que tuviesen y las emplumasen y pusiesen sus casquillos..... ya que fué de dia claro..... nos vinieron á cercar todos los escuadrones mejicanos en el patio donde estábamos; y como nunca nos cogian descuidados, los de á caballo por una parte, como era tierra firme, y nosotros por otra, y nuestros amigos los tlascaltecas, que nos ayudaban, rompimos por ellos y se mataron y hirieron tres de sus capitanes, sin otros muchos que luego otro dia se murieron; y nuestros amigos hicieron buena presa, y se prendieron cinco principales, de los cuales supimos los escuadrones que Guatemuz habia enviado; y en aquella batalla quedaron muchos de nuestros soldados heridos, é uno murió luego. Pues no se acabó en esta refriega; que yendo los de á caballo siguiendo el alcance, se encuentra con los diez mil guerreros que el Guatemuz enviaba en ayuda é socorro de refresco de los que de antes habia enviado, y los capitanes mejicanos que con ellos venian traian espadas de las nuestras, haciendo muchas muestras con ellas de esforzados, y decian que con nuestras armas nos habian de matar; y cuando los nuestros de á caballo se hallaron cerca dellos, como eran pocos, y eran muchos escuadrones, temieron; é á esta causa se pusieron en parte para no se encontrar luego con ellos hasta que Cortés y todos nosotros fuésemos en su ayuda; é como lo supimos, en aquel instante cabalgan todos los de á caballo que quedaban en el real, aunque estaban heridos ellos y sus caballos, y salimos todos los soldados y ballesteros, y con nuestros amigos los tlascaltecas, y arremetimos de manera, que rompimos y tuvimos lugar de nos juntar con ellos pié con pié, y á buenas estocadas y cuchilladas se fueron con la mala ventura, y nos dejaron de aquella vez el campo."[1]

Sin esperar ya otro ataque, dispuso Cortés el regreso; "recogida la gente (nos dice), volvimos á la ciudad bien cansados."[2] Fué la causa de esta intempestiva huída, el haber sabido los castellanos "que tenia Guatemuz ordenado de enviar otra gran flota de canoas y muchos mas guerreros por tierra..... y como aquello se supo, si muy aperci-

1 168-69.
2 201.

bidos estábamos de antes, mucho mas lo estuvimos entonces, y fué acordado que..... saliésemos de aquella ciudad y no aguardásemos mas batallas."[1]

Durante aquellos tres días que los castellanos permanecieron en la bella ciudad de Xochimilco, ocupáronse muy principalmente "en asolarla;"[2] escribe el propio Cortés: "mandéla quemar toda..... y..... dejandola toda quemada y asolada, nos partimos, y cierto era mucho para ver, porque tenia muchas casas y torres de sus ídolos de cal y canto."[3] Fácil es inferir que los castellanos, según su costumbre, robaron antes cuanto pudieron; estaban saqueando precisamente "unas casas muy grandes llenas de mantas y ropa y camisas de mujeres de algodon, y habia en ella oro y otras muchas cosas y plumajes..... (cuando) vino en aquel instante una gran flota de canoas de guerreros de Méjico y dan sobre ellos é hirieron muchos soldados, y apañan á cuatro soldados vivos é los llevaron á Méjico..... (de quienes Cuauhtemoc) alcanzó á saber..... tanto como quiso."[4]

Estaban de tal modo cargados los castellanos con el producto de sus rapiñas, que Cortés creyó necesario decirles "que seria bien, é así nos lo mandaba..... que fuésemos desembarazados y dejásemos el fardaje é hato, porque no nos estorbase para el tiempo de pelear."[5] Ya se colige que la advertencia fué desoída: no habían venido los españoles á otra cosa que á arriesgar su vida para enriquecerse.

"Y cuando los escuadrones mejicanos que habia enviado Guatemuz aquel dia (18 de abril) vieron que nos íbamos retrayendo de Suchimilco creyeron que de miedo no los osábamos esperar, *como ello fué verdad*, y..... en todo el camino hasta que llegamos á un gran pueblo que se dice Cuyoacoan..... nunca nos faltaron rebatos de guerreros que nos salian en partes que no nos podiamos aprovechar dellos, y ellos sí de nosotros."[6]

"E á las diez del dia llegamos á..... Cuyoacan, que está de Suchimilco dos leguas, y de las ciudades de Tenuxtitan y Culuacan, y Uchilubuzco, y Iztapalapa, y Cuitaguaca, y Mizqueque, que todas están en el agua, la mas lejos destas está una legua y media; y hallámosla des-

1 Díaz del Castillo, 169.[2]
2 Ixtlilxochitl, II, 430.
3 201.
4 Díaz del Castillo, 169.[2]
5 Idem, 170.[1]
6 Loc. cit.

poblada, y aposentámonos en la casa del señor, y aquí estuvimos el dia que llegamos y otro." [1]

Dícenos Cortés: "porque en siendo acabados los bergantines habia de poner cerco á Tenuxtitan, quise primero ver la disposicion desta ciudad y las entradas y salidas, y por dónde los españoles podian ofender ó ser ofendidos. E otro dia que llegué tomé cinco de caballo y docientos peones y fuíme hasta la laguna, que estaba muy cerca, por una calzada que entra á la ciudad de Tenuxtitan, y vimos tanto número de canoas por el agua, y en ellas gente de guerra, que era infinito; é llegamos á una albarrada que tenian hecha en la calzada, y los peones comenzáronla á combatir; y aunque fué muy recia y hubo mucha resistencia y hirieron diez españoles, al fin se la ganaron, y mataron muchos de los enemigos, aunque los ballesteros y escopeteros quedaron sin pólvora, y sin saetas. E dende allí vimos cómo iba la calzada derecha por el agua, fasta dar en Tenuxtitan bien legua y media, y ella y la otra que va á dar á Iztapalapa llenas de gente sin cuento; y cómo yo hube considerado bien lo que convenia verse..... nos volvimos (á Coyohuacan), quemando las casas y torres de sus ídolos." [2] Jamás se apagaba en la mano de Cortés la antorcha de la devastación.

El día veinte "comenzamos á caminar..... camino de Tacuba..... y en el camino salieron en tres partes muchos escuadrones de guerreros, y todas tres les resistimos..... é yendo por nuestro camino..... apartóse Cortés con diez de á caballo á echar una celada á los mejicanos..... y llevó consigo cuatro mozos de espuelas, y los mejicanos hacian que iban huyendo, y Cortés..... (con los suyos) siguiéndoles; y cuando miró por sí estaba una gran capitanía de contrarios puestos en celada, y dan en Cortés y los de á caballo, que les hirieron los caballos, y si no dieran vuelta de presto, allí quedaran muertos ó presos. Por manera que apañaron los mejicanos dos de los soldados mozos de espuelas de Cortés, de los cuatro que llevaba, y vivos los llevaron á Guatemuz é los sacrificaron..... (Descansaba ya en Tacuba el grueso del ejército español cuando llegó Cortés) muy triste y como lloroso..... (su abatimiento aumentó todavía al considerar) cuántas veces habia enviado á Méjico á rogalles con la paz..... y..... los grandes trabajos en que nos habiamos de ver hasta tornar á señorear..... como no habia pólvora ni muchas saetas, y todos los mas soldados de

1 Cortés, 201.
2 201-2.

nuestro ejército heridos, acordándosenos que otra vez, poco mas habia de un mes, que Cortés..... estuvo en gran peligro; porque temió ser desbaratado..... fué acordado que luego nos fuésemos nuestro camino, por *temor* no tuviésemos en ese dia ó en la noche alguna refriega con los mejicanos..... y comenzamos á caminar, y pasamos por..... (Atzcapotzalco) y hallámosle despoblado, y luego fuimos á..... (Tenayocan)..... y desde allí fuimos á (Cuauhtitlan)..... otro dia fuimos camino de otra gran poblacion (Citlaltepec)..... y hallámosla despoblada." [1] "E otro dia llegamos á..... (Acolman)..... del señorio de..... (Tetzcoco) á donde fuimos aquella noche á dormir." [2]

En Tetzcoco "se hizo á Cortés buen recebimiento, así de los nuestros como de los recien venidos de Castilla, y muchos mas de los naturales de los pueblos comarcanos." [3]

Escribe Díaz del Castillo: "como veniamos tan destrozados y heridos de la entrada por mí nombrada, pareció ser que un gran amigo del gobernador de Cuba..... Antonio de Villafaña..... se concertó con otros soldados..... que así como viniese Cortés de aquella entrada, que le matasen;" [4] "eran casi trecientos los Conjurados..... Estando, pues, aguardando la ocasion, para dár á Cortés de puñaladas, vno de los complices fue á él, i con la cara demudada, i el habla alterada, le dixo: que si le concedia la vida, i le guardaba secreto, le descubriria vna cosa, que mucho le importaba. Liberal, i promptamente se la otorgó, i el Descubridor dixo: Que convenia luego prender á Antonio de Villafaña, que era el movedor de este caso. Ordenó luego Hernando Cortés á Gonçalo de Sandoval, que le prendiese," [5] "y tomada la confesion, dijo la verdad..... y después que se confesó con el padre Juan Díaz, le ahorcaron de una ventana del aposento donde posaba el Villafaña; y no quiso Cortés que otro ninguno fuese infamado..... y como el tiempo no daba lugar á ello, se disimuló;" [6] "pero desde entonces vivia (Cortés) con maior recato." [7]

Pasado el incidente de la conjuración, procedióse á herrar á todos los indios é indias habidos en las últimas correrías, y todavía en este tercer herraje Cortés y los demás capitanes dieron mustras de su sórdi-

1 Díaz del Castillo, 170-71.
2 Cortés, 203.
3 Díaz del Castillo, 171.[2]
4 Loc. cit.
5 Herrera, III, 2.[2]
6 Díaz del Castillo, 172.[1]
7 Herrera, III, 3.[1]

da codicia; "si mal lo habian hecho de antes (exclama con enfado Díaz del Castillo), muy peor se hizo esta vez."[1]

§ 26. Ejército de Cortés.

Para proceder al sitio de México, Cortés "envió á decir á todos los pueblos nuestros amigos que estaban cerca de Tezcuco, que en cada pueblo hiciesen ocho mil casquillos de cobre, que fuesen segun otros que les llevaron por muestra, que eran de Castilla; y asimismo les mandó que en cada pueblo labrasen y debastasen otras ocho mil saetas de una madera muy buena, que tambien les llevaron muestra, y les dió de plazo ocho dias para que trujesen las saetas y casquillos á nuestro real; lo cual trujeron para el tiempo que se les mandó, que fueron mas de cincuenta mil casquillos y otras tantas mil saetas, y los casquillos fueron *mejores* que los de Castilla..... y tambien mandó Cortés..... mensajeros y cartas (á Tlaxcala)..... haciéndoles saber que en pasando el dia de Corpus Christi habiamos de..... ir sobre Méjico..... y que le enviase veinte mil guerreros..... Tambien apercibió á los de Chalco y Talmanalco..... y tambien se les dijo (al)..... señor de Tezcuco..... y á todos los mas pueblos nuestros amigos..... y todos á una respondieron que lo harian muy cumplidamente..... é que vernian."[2]

Hacia aquellos días se terminaron los bergantines y la zanja que medía sobradamente "desde donde los bergantines se ligaron..... media legua hasta la laguna; y en esta obra anduvieron cincuenta dias mas de ocho mil personas cada dia de los naturales de la provincia de Aculuacan y Tesáico; porque la zanja tenia mas de dos estados de hondura y otros tantos de anchura, y iba toda chapada y estacada."[3] Dícenos Aguilar que se hizo la zanja "por un arroyo que yva hasta la laguna."[4] "E acabados los bergantines y puestos en esta zanja, á 28 de abril de (1521)..... fice alarde de toda la gente, y hallé ochenta y seis de caballo, y ciento y diez y ocho ballesteros y escopeteros, y setecientos y tantos peones de espadas y rodela, y tres tiros gruesos de hierro, y quince tiros pequeños de bronce, y diez quintales de pólvora."[5] Herrera da el mismo número de caballos y escopeteros y ba-

1 172.[2]
2 Díaz del Castillo, 172–73.
3 Cortés, 205–6.
4 20.
5 Cortés, 206.

llesteros, pero difiere en cuanto al de los peones, pues asegura que éstos fueron "novecientos."[1] Siendo así, el total de los castellanos habría ascendido á 1104.

El día que se botaron los bergantines, "se puso el Exercito á la orilla de la Laguna; dixose, con gran solemnidad, la Misa de el Espiritu Santo: confesaron, i comulgaron todos los Castellanos, siendo el primero su Capitan: bendixo el Sacerdote los Vergantines, dixo muchas Oraciones, i hiçoles vna platica muy devota, sobre el servicio que hacian á Dios, i la santa intencion, que en negocio tan de su servicio debian tener, i como la havian de executar."[2]

Aquellos facinerosos tomaban aliento y fuerzas en la religión cristiana para entregarse desenfrenadamente al robo, á la carnicería y al exterminio. Cortés y los suyos, consagrando su vandalismo con rezos y comuniones, nos recuerdan á aquellos españoles de quienes dice Antonio Pérez que "hicieron en Bretaña vn rosario de cien orejas de Luteranos."[3]

De la totalidad de los españoles, más de la mitad pertenecían á los llegados recientemente. Dice Oviedo, aunque en términos poco precisos, que después de la Noche Triste, Cortés permaneció eu Tlaxcala "hasta que se allegaron de los españoles, que despues fueron á aquella tierra otros quinientos ó más hombres, que con los veteranos, pocos á pocos, passaban de ochocientos hombres de guerra: la qual luego se començó ó se prosiguió, continuándose á guerra guerreada á fuego é á sangre muy crudamente, contra los mexicanos é sus valedores."[4]

Ahora bien, hecho el alarde, se cuidó ante todo de equipar los bergantines tocando á cada uno veinticinco soldados sin contar los artilleros, por lo que "fueron en todos los bergantines trecientos soldados."[5]

Tratando Cortés de "saber donde habia..... peligros..... mandó llevar todos los bergantines de una parte de la laguna [que está en los términos de México, y se llama Acachinanco] y tambien él mismo fué con ellos, y desde allí comenzaron á sondar toda la laguna..... (Hecho esto, volvió al mismo lugar é hizo llamar á Cuauhtemoc y demás

1 III, 19[2].
2 Herrera, III, 9[2].
3 M.S.
4 III, 514–15.
5 Díaz del Castillo, 173.[1 y 2]